

La palabra del obispo

Queridos,

mediante este librito, una vez más me junto a ustedes. Lo hago con el deseo de compartir el gran don de la Fe que todos hemos recibido; un compartir que quiere ser signo de la hermandad que el Evangelio nos pide construir cada día.

En mi última carta pastoral, "Mujeres y varones expertos del Evangelio", he sugerido el Evangelio de las Bienaventuranzas como referencia para este año pastoral. Aquí Jesús se presenta como el Maestro, Maestro de humanidad y para la humanidad. Al igual de los discípulos, también nosotros cristianos somos invitados a acercarnos a Él para escuchar mejor Su Palabra y ser más conscientes que, si así va a ser, seremos verdaderamente dichosos.

La catequesis es la manera de como la Iglesia se ofrece para acercarnos a Jesús y escucharlo mejor; estamos invitados a escuchar Su palabra, a estar con Él, a compartir la experiencia y sus palabras. Las Bienaventuranzas son unas de estas palabras que nos indican el camino y nuestro destino: una vida hermosa, buena, digna para ser vivida.

El Adviento es el trato de camino de vivir en plenitud para gozar plenamente la Navidad de Jesús. En ese "Tiempo Fuerte", tendremos como signo una estrella; la misma estrella que en el cielo guió a los Reyes Magos hacia el encuentro con Jesús. La estrella es una imagen que nos recuerda fácilmente a la Navidad. La estrella es una provocación que suscita preguntas y es un signo para interpretar: tampoco la sabiduría de los Reyes Magos logra entenderla sin la luz de las Sagradas Escrituras. La estrella es también un motivo de alegría porque desde el cielo nos revela la llegada de un don precioso para nosotros.

Esa es entonces la invitación para esa Navidad: "Sigamos la Estrella". Sigamosla juntos. Sigamosla con los Reyes Magos; que la estrella nos haga expertos del Evangelio. Para ustedes y para mí: buen camino!

+Francesco, obispo



VOLVEMOS A LEER LA CARTA DEL OBISPO: 'El objetivo de esta carta no es aumentar el número de adultos que asisten a la catequesis, sino despertar y renovar la conciencia que la fe en Jesucristo, Crucificado y Resucitado, desafía, ilumina, transforma a la vida y la vuelve más humana, la vida de cada hombre y de toda la humanidad'.

F. BESCHI, CARTA PASTORAL 2013-2014 'HOMBRES Y MUJERES EXPERTOS DEL EVANGELIO



Mirando a Isaías

Isaías, el gran profeta que canta la venida del Mesías, escruta el cielo, mientras apreta el rollo del libro de la ley: 'el profeta Isaías manifestó el futuro hasta el final de los tiempos, las cosas ocultas antes de que ocurran' (Sir 48,25).

Su misión es escuchar la Palabra de Dios, en oración, mirando los signos de los tiempos e dandoles explicación.

La brisa levanta su barba y hace vibrar el texto escrito: que sea el aliento del Espíritu que da vida a la Creación? Detrás de él, en las verdes colinas que el profeta contempla como promesa de una nueva historia para la humanidad, hay un árbol.

Un árbol especial: es el retoño de Jesé, la genealogía de Jesús, la historia de la salvación del pueblo de Israel. El medallón en la parte superior, en el centro del árbol, aunque sea pequeño, nos permite reconocer María y el Niño: cumplimiento de las palabras de Isaías: *"Por lo tanto el Señor mismo les dará un signo. Miren: la virgen concebirá y dará a luz un hijo que será llamado Emmanuel"* (Is 7,14).

ISAIAS, dichoso en la oración

 EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Mateo (24,42-44)

Por eso estén despiertos, porque no saben en qué día vendrá su Señor.

Fíjense en esto: si un dueño de casa supiera a qué hora de la noche lo va a asaltar un ladrón, seguramente permanecería despierto para impedir el asalto a su casa. Por eso, estén también ustedes preparados.

Este es el primer llamado al comienzo de este Adviento: 'Despierten', es decir, 'estén despiertos', no olviden que están esperando a Jesús y preparen su corazón día tras día para darle la bienvenida con la escucha atenta de su Palabra. Así nos queremos preparar para la Navidad!

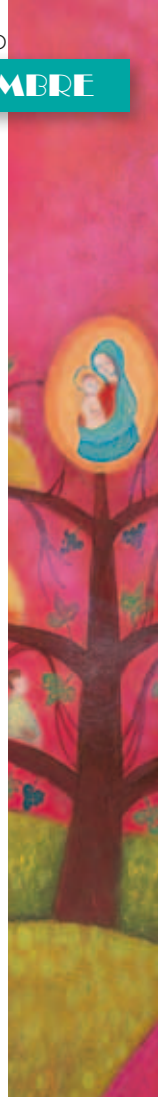
Oremos:

Jesús, Tu nos invitas a vigilar,
a esperarte prontamente,
a no cansarnos en rezarte.
Seas tú nuestro guía en este camino de
Adviento;
ayúdanos a confiar en Ti
y abre nuestro corazón
para recibir tu llegada en nuestro medio.

Tomados de la mano rezamos juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS



ISAIAS, dichoso en la oración



EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPIRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Mateo (8,6-8)

«Señor, mi muchacho está en cama, totalmente paralizado, y sufre terriblemente.»

Jesús le dijo: «Yo iré a sanarlo.»

El centurión contestó: «Señor, ¿quién soy yo para que entres en mi casa? Di no más una palabra y mi sirviente sanará.»

Este centurión romano nos asombra. Es un hombre humilde, que se siente indigno de recibir a Jesús en su casa, pero tiene una gran confianza en El: sabe que una sola palabra de Jesús sanará su siervo enfermo. Y así será. También a nosotros nos gustaría ser como el centurión: sencillos, confiados, seguros de tu amor, oh Señor, que no nos abandona nunca y 'sana' y cada uno de nosotros.

Oremos:

Jesús, Tu nos invitas a vigilar,
a esperarte prontamente,
a no cansarnos en rezarte.
Seas tú nuestro guía en este camino de
Adviento;
ayúdanos a confiar en Ti
y abre nuestro corazón
para recibir tu llegada en nuestro medio.

Tomados de la mano rezamos juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS

ISAIAS, dichoso en la oración

+ EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Lucas(10,21)

En ese momento Jesús se llenó del gozo del Espíritu Santo y dijo: «Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los pequeñitos. Sí, Padre, pues tal ha sido tu voluntad.»

Para acoger a Jesús hay que hacerse 'pequeños', así estar delante de El, aprendiendo a confiar en El más que en nuestras capacidades y calidades. Es esta actitud que nos permite conocerlo y darle la bienvenida. Jesús se alegra en revelarse a nosotros y nosotros podemos compartir la misma alegría.

Oremos:

Jesús, Tu nos invitas a vigilar,
a esperarte prontamente,
a no cansarnos en rezarte.
Seas tú nuestro guía en este camino de
Adviento;
ayúdanos a confiar en Ti
y abre nuestro corazón
para recibir tu llegada en nuestro medio.

Tomados de la mano rezamos juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS



ISAIAS, dichoso en la oración



EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPIRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Mateo (15,37-38)

Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de esta gente, pues hace ya tres días que me siguen y no tienen comida. Y no quiero despedirlos en ayunas ...» Sus discípulos le respondieron: «Estamos en un desierto, ¿dónde vamos a encontrar suficiente pan como para alimentar a tanta gente?»

Dónde podemos encontrar recursos para nosotros y para nuestros hermanos? A veces parece imposible y deseáramos rendirnos ante las dificultades. Pero Jesús nos pide ponernos en 'juego', poner a disposición nuestras pocas pertenencias y enton-

ces ocurre el milagro porque El las multiplica considerablemente.

Oremos:

Jesús, Tu nos invitas a vigilar,
a esperarte prontamente,
a no cansarnos en rezarte.
Seas tú nuestro guía en este camino de
Adviento;
ayúdanos a confiar en Ti
y abre nuestro corazón
para recibir tu llegada en nuestro medio.

Tomados de la mano rezamos juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS

ISAIAS, dichoso en la oración

+ EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. **AMEN.**

Del Evangelio según Mateo (7,24-25)

Si uno escucha estas palabras mías y las pone en práctica, dirán de él: aquí tienen al hombre sabio y prudente, que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y se arrojaron contra aquella casa, pero la casa no se derrumbó, porque tenía los cimientos sobre roca.

Escuchar la Palabra del Señor, seguir sus enseñanzas, nos hace sabios. Es esta sabiduría del corazón, donada por Jesús, que nos dá la fuerza para enfrentar las dificultades y vencerlas. Jesús es la roca sobre la que construir nuestra vida, establecer

nuestros proyectos, mirar al futuro con esperanza.

Oremos:

Jesús, Tu nos invitas a vigilar,
a esperarte prontamente,
a no cansarnos en rezarte.
Seas tú nuestro guía en este camino de Adviento;
ayúdanos a confiar en Ti
y abre nuestro corazón
para recibir tu llegada en nuestro medio.

Tomados de la mano rezamos juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS



ISAIAS, dichoso en la oración



EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPIRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Mateo (9,27-29)

Al retirarse Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos que gritaban: «¡Hijo de David, ten compasión de nosotros!» Cuando Jesús estuvo en casa, los ciegos se le acercaron... Entonces Jesús les tocó los ojos, diciendo: «Hágase así, tal como han creído». Y sus ojos vieron.

¿Cuántas veces necesitamos también nosotros acudir a Jesús para pedirle perdón, pedirle ayuda. No podemos nada sin El. Es su amor que nos salva. Jesús conoce nuestras necesidades, pero es importante que les expresamos, que nos reconozcamos necesitados de su presencia y cercanía. Es bueno tener confianza en Jesús y poder contar con El.

Oremos:

Jesús, Tu nos invitas a vigilar,
a esperarte prontamente,
a no cansarnos en rezarte.
Seas tú nuestro guía en este camino de
Adviento;
ayúdanos a confiar en Ti
y abre nuestro corazón
para recibir tu llegada en nuestro medio.

Tomados de la mano rezamos juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS

ISAIAS, dichoso en la oración

+ EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPIRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Mateo (9,36-38)

Al contemplar aquel gran gentío, Jesús sintió compasión, porque estaban decaídos y desanimados, como ovejas sin pastor.

Y dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe trabajadores a recoger su cosecha.»

Jesús nunca está cansado para enseñar, ayudar, cuidar, curar. Siempre está listo para echar una mano. Pero necesita colaboración, disponibilidad por parte de los discípulos, por nuestra parte. Necesitan muchos 'trabajadores' para el Reino. Y también para eso es importante la oración.

Oremos:

Jesús, Tu nos invitas a vigilar,
a esperarte prontamente,
a no cansarnos en rezarte.
Seas tú nuestro guía en este camino de
Adviento;
ayúdanos a confiar en Ti
y abre nuestro corazón
para recibir tu llegada en nuestro medio.

Tomados de la mano rezamos juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS



VOLVEMOS A LEER LA CARTA DEL OBISPO: 'La contribución de la fe cristiana a una vida más humana es criterio de juicio decisivo en la sensibilidad e incluso en la conciencia de un hombre y una mujer de nuestro tiempo'.

F. BESCHI, CARTA PASTORAL 2013-2014 'HOMBRES Y MUJERES EXPERTOS DEL EVANGELIO'



Mirando a Maria

Una mujer joven nos comunica la serenidad y la confianza con la que vive su propia existencia. Esta mujer es María en la noche de la Anunciación del nacimiento de Jesús. Su paz brota desde el 'sí' que contestó al ángel enviado por el Altísimo; es la paz que se encuentra en el corazón de aquellos que eligen hacer la voluntad de Dios.

En una mano tiene un pequeño libro, el signo de la oración personal, íntima, que se cumple en el secreto de su habitación, la que revela la ternura del Padre para todos sus hijos. En la otra un blanco lirio: signo de pureza y de luz, una estrella perfumada, regalo del ángel que vino a visitarla.

Las paredes de la casa de María han vuelto hermosas como un cielo estrellado: por su voluntad el infinito de Dios se hará pequeño como un Niño y Hermano de cada hombre. La figura de fondo es un ángel que sube hacia el cielo: su misión se ha logrado gracias a la fe de María, fe acogedora y confiada, fe capaz de dar vida.

Inmaculada Concepción de la BVM

MARIA dichosa en la fe



EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Lucas (1,34-35.38)

Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el niño santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.»

Dijo María: «Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho.»

El camino hacia la Navidad es cada vez más corto y a María pedimos que sea nuestra compañera de viaje. María nos fascina por su auténtica y total confianza en Dios: es el modelo de cada cristiano! María es bienaventurada porque ha escuchado la palabra de Dios, suyo y nuestro Maestro! Si lo pensamos

bien, la beatitud de María puede ser también la nuestra.

Oremos:

María dichosa porque has creído!
Pon tu mirada maternal sobre cada uno de nosotros
en estos días de espera;
haznos contemplar el asombro
que has probado poniendote al escucha
de la Palabra de Dios,
da energía a nuestra fe a veces incierta
y concedenos de caminar con la alegría
de quien pone su confianza sólo en Dios

Tomados de la mano para orar juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS



EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Lucas (5,18-20)

Unos hombres, que traían a un paralítico en su camilla, querían entrar en la casa para colocar al enfermo delante de Jesús, pero no lo graron abrirse camino a través de aquel gentío. Entonces subieron al tejado, quitaron tejas y bajaron al enfermo en su camilla, poniéndolo en medio de la gente delante de Jesús.

El paralítico viene sanado gracias a la fe de sus amigos: una fe de amor, coraje, tenacidad, perseverancia. Gracias a la fe de los amigos, Jesús realiza un milagro aún mayor que el solicitado: perdona los pecados. Esta es la fuerza de la fe de la comunidad. Como el paralítico hacemos la experiencia de sentirnos traídos a Jesús.

MARIA dichosa en la fe

Oremos:

María dichosa porque has creído!
Pon tu mirada maternal sobre cada uno de nosotros
en estos días de espera;
haznos contemplar el asombro
que has probado poniendote al escucha
de la Palabra de Dios,
da energía a nuestra fe a veces incierta
y concedenos de caminar con la alegría
de quien pone su confianza sólo en Dios

Tomados de la mano para orar juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS

Maria dichosa en la fe

 EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. **AMEN.**

Del Evangelio según Mateo (18,12.14)

¿Qué pasará, según ustedes, si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se extravía? ¿No dejará las noventa y nueve en los cerros para ir a buscar la extraviada? Pasa lo mismo donde el Padre de ustedes, el Padre del Cielo: allá no quieren que se pierda ni tan sólo uno de estos pequeñitos.

Otra sorpresa! ¿Cómo se puede definir «bueno» un pastor que prefiere buscar una oveja que se ha alejado del redil, en lugar de curar las otras 99? Peor para ella, diríamos nosotros. La lógica de Dios no es la nuestra, gracias a Dios! «Que nadie se pierda!»: esta seguridad nos da mucha esperanza porque muchas veces sucede que somos nosotros

la oveja que abandona el redil.

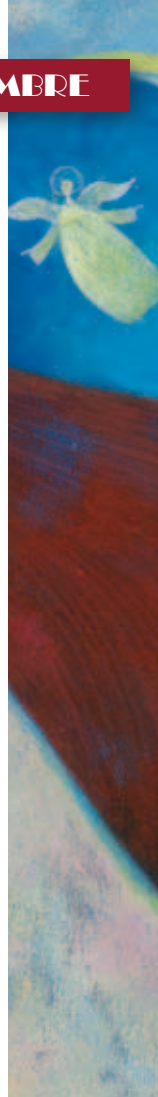
Oremos:

María dichosa porque has creído!
Pon tu mirada maternal sobre cada uno de nosotros
en estos días de espera;
haznos contemplar el asombro
que has probado poniendote al escucha
de la Palabra de Dios,
da energía a nuestra fe a veces incierta
y concedenos de caminar con la alegría
de quien pone su confianza sólo en Dios

Tomados de la mano para orar juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS





EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Mateo (11,28-30)

«Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy paciente y humilde de corazón, y sus almas encontrarán descanso. Pues mi yugo es suave y mi carga liviana.»

Un poco de descanso: es lo que se necesita en el camino de crecimiento de la fe en este tiempo de Adviento. No un descanso cualquiera, el descanso en el Señor. Aprendemos de Jesús, tomamos en serio su palabra, como María. No tememos de lanzarnos en sus brazos porque, si lo creemos, sólo en él encontramos lo mejor para nuestra vida.

MARIA dichosa en la fe

Oremos:

María dichosa porque has creído!
Pon tu mirada maternal sobre cada uno de nosotros
en estos días de espera;
haznos contemplar el asombro
que has probado poniendote al escucha
de la Palabra de Dios,
da energía a nuestra fe a veces incierta
y concedenos de caminar con la alegría
de quien pone su confianza sólo en Dios

Tomados de la mano para orar juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS

MARIA dichosa en la fe

+ EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPIRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Mateo (11,11)

Jesús comenzó a hablar a la gente: «De entre los hijos de mujer no se ha manifestado uno más grande que Juan Bautista, y sin embargo el más pequeño en el Reino de los Cielos es más que él.

Qué gran alabanza Jesús teje para Juan! Es el elogio de la fe auténtica, del testigo fiel, valiente... pero hay un «pero», un «pero» que nos involucra porque nos habla, habla de los pequeños del reino que esperan con fe el Adviento de Cristo. Nos encontramos también nosotros en estos pequeños si nos dejamos involucrar en este encuentro de fe.

Oremos:

María dichosa porque has creído!
Pon tu mirada maternal sobre cada uno de nosotros
en estos días de espera;
haznos contemplar el asombro
que has probado poniendote al escucha
de la Palabra de Dios,
da energía a nuestra fe a veces incierta
y concedenos de caminar con la alegría
de quien pone su confianza sólo en Dios

Tomados de la mano para orar juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS



EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPIRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Mateo (11,17.19b)

Les tocamos la flauta y ustedes no han bailado; les cantamos canciones tristes y no han querido llorar.

Con todo, se comprobará que la Sabiduría de Dios no se equivoca en sus obras.»

A todos sin duda pasó a decir algo y ser criticados y al día siguiente decir exactamente lo contrario y ser criticados por la misma gente... algo no está bien. Hace parte de la dificultad de la relación y de la acogida. También María, en los días cuando esperaba a Jesús, habrá sufrido por las abladuras y los chismes. Pero, al final, la Sabiduría se reconoce.

MARIA beata nella fede

Oremos:

María dichosa porque has creído!
Pon tu mirada maternal sobre cada uno de nosotros
en estos días de espera;
haznos contemplar el asombro
que has probado poniendote al escucha
de la Palabra de Dios,
da energía a nuestra fe a veces incierta
y concedenos de caminar con la alegría
de quien pone su confianza sólo en Dios

Tomados de la mano para orar juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS

MARIA

beata nella fede

+ EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPIRITU SANTO. **AMEN.**

Del Evangelio según Mateo (17,12-13)

“Pero créanme: ya vino Elías y no lo reconocieron, sino que lo trataron como se les antojó. Y así también harán sufrir al Hijo del Hombre.” Entonces los discípulos comprendieron que Jesús se refería a Juan el Bautista.

Es la historia de cada creyente y es parte de la experiencia de la fe: los que en su propia vida dan testimonio con coherencia y con decisión del amor por el Señor, sufren más que otros cuando chocan con los corazones cerrados que no dejan hacer brecha al amor de Jesús. Sin embargo la novedad del Señor que viene nos ayuda en este fascinante camino.

Oremos:

María dichosa porque has creído!
Pon tu mirada maternal sobre cada uno de nosotros
en estos días de espera;
haznos contemplar el asombro
que has probado poniendote al escucha
de la Palabra de Dios,
da energía a nuestra fe a veces incierta
y concedenos de caminar con la alegría
de quien pone su confianza sólo en Dios

Tomados de la mano para orar juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS

VOLVEMOS A LEER LA CARTA DEL OBISPO: "... mucha gente que participa a la vida de la Comunidad, muchos de los que están en el umbral de la Comunidad misma, muchos de los que han recibido el Bautismo de niños, deben ser colocados en la condición de experimentar, de poder renovar este encuentro decisivo con Jesús, el Viviente".

F. BESCHI, CARTA PASTORAL 2013-2014 'HOMBRES Y MUJERES EXPERTOS DEL EVANGELIO'



Mirando a Juan Bautista

Juan el Bautista camina. No logra pararse y tampoco acepta la comodidad de un techo, de una cama: debe ir y predicar. *"La palabra de Dios vino sobre Juan, hijo de Zacarías en el desierto. Y viajó por toda la región del Jordán, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados"* (Lc 3,2).

La conversión es necesaria, la conversión es el único camino que puede llevar cada uno de nosotros al Señor y El hacia nosotros.

La conversión del corazón necesita un gesto que toque cuerpo y alma e ilumine la mente: en el río Jordán, Juan dona su bautismo renovando la esperanza en quien acude a él. Invita a todos aquellos que lo escuchan a compartir la mitad de sus bienes, a no retener nada superfluo. A todo el mundo deja su ejemplo de sobriedad y renuncia. Su mirada corre hacia el Mesías que va a llegar: en su mano derecha un bastón de peregrino es ya una cruz y la etiqueta recuerda su profesión de fe frente a Jesús: *"He aquí el cordero de Dios"* (Gv 1,29).

EL BAUTISTA dichoso en la busqueda

 EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Mateo (11,2-5)

Juan, que estaba en la cárcel, oyó hablar de las obras de Cristo, por lo que envió a sus discípulos a preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?» Jesús les contestó: «Vayan y cuéntenle a Juan lo que ustedes están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y una Buena Nueva llega a los pobres.

Deseando a Dios, esperando encontrarlo, es el significado del Adviento. Juan el Bautista nos ha precedido en la espera y en él ya podemos sentir la presencia del Señor en las cosas bellas que nos rodean. Y entonces aprendemos a buscar lo bello, lo bueno, lo positivo que habi-

tan en nuestra vida y las de otras personas ... y la espera se convierte en un evento.

Oremos:

Señor, confiamos en ti en este tiempo de espera. Muchas veces nos ha ocurrido de esperar a alguien, de esperar algo ... y lo hicimos con alegría, preocupación, imaginando la dulzura del encuentro. Danos la alegría de la espera y ayudanos entender, como lo fue para Juan el Bautista, que el que estamos esperando ya está con nosotros.

Con los ojos levantados al cielo oramos juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS



EL BAUTISTA dichoso en la busqueda



EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPIRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Mateo (21,23)

Jesús había entrado al Templo y estaba enseñando, cuando los sumos sacerdotes y las autoridades judías fueron a su encuentro para preguntarle: «¿Con qué derecho haces todas estas cosas? ¿Quién te lo ha encargado?»

A menudo sucede hoy: quien posee un título, un doctorado es escuchado, quién no tiene nobles orígenes o no ha estudiado, podría decir las cosas más bellas y verdaderas que caería en el vacío. Jesús, hoy, nos advierte contra el riesgo de no reconocer la venida del Señor, porque torpemente esperamos el profeta «con la calificación».

Oremos:

Señor, confiamos en ti en este tiempo de espera.

Muchas veces nos ha ocurrido de esperar a alguien,

de esperar algo ...

y lo hicimos con alegría, preocupación, imaginando la dulzura del encuentro.

Danos la alegría de la espera

y ayudanos entender, como lo fue para Juan el Bautista,

que el que estamos esperando ya está con nosotros.

Con los ojos levantados al cielo oramos juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS

EL BAUTISTA dichoso en la busqueda

 EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPIRITU SANTO. **AMEN.**

Del Evangelio según Mateo (1,1.16)

Estos fueron los antepasados de Jesucristo, hijo de David e hijo de Abraham. Jacob fue padre de José, esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo.

Una lista de nombres ... unos desconocidos, algunos bien conocidos, algunos Judios, algunos extranjeros, algunos rectos, otros filibusteros ... Y el plan de Dios se realiza! Todo y todos, también cada uno de nosotros con nuestra pequeña historia, contribuye a la venida del Reino de Dios. Un soplo de oxígeno! Jesús es uno de la familia: lo esperamos con las puertas abiertas.

Oremos:

Señor, confiamos en ti en este tiempo de espera.

Muchas veces nos ha ocurrido de esperar a alguien, de esperar algo ...

y lo hicimos con alegría, preocupación, imaginando la dulzura del encuentro.

Danos la alegría de la espera

y ayudanos entender, como lo fue para Juan el Bautista,

que el que estamos esperando ya está con nosotros.

Con los ojos levantados al cielo oramos juntos

PADRE NUESTRO...

**BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS**



EL BAUTISTA dichoso en la busqueda



EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPIRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Mateo (1,20)

El Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, descendiente de David, no tengas miedo de llevarte a María, tu esposa, a tu casa; si bien está esperando por obra del Espíritu Santo.

Nos acercamos a la Navidad y José, el justo, viene a nuestro encuentro. La sencillez desarmante de José nos anima a la búsqueda, nos obliga a “averiguar” la palabra del Señor en la que se encuentra la realización de todos nuestros sueños. Que el Señor nos guarde de la tentación de no creer en los sueños!

Oremos:

Señor, confiamos en ti en este tiempo de espera.

Muchas veces nos ha ocurrido de esperar a alguien,

de esperar algo ...

y lo hicimos con alegría, preocupación, imaginando la dulzura del encuentro.

Danos la alegría de la espera

y ayudanos entender, como lo fue para

Juan el Bautista,

que el que estamos esperando ya está con nosotros.

Con los ojos levantados al cielo oramos juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR

DEMOS GRACIAS A DIOS

EL BAUTISTA dichoso en la busqueda

 EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Lucas (1,14-16)

Será para ti un gozo muy grande, y muchos más se alegrarán con su nacimiento, porque este hijo tuyo será un gran servidor del Señor. No beberá vino ni licor, y estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre. Por medio de él muchos hijos de Israel volverán al Señor, su Dios.

A través de la Palabra, Dios crea y recrea el mundo, incluso cuando parece imposible. Es la historia de Zacarías e Isabel. Pidamos a Jesús el don de ser capaz de escuchar la Palabra: Solo así no perderemos nunca la esperanza, incluso en las situaciones más difíciles. No arriesgamos de hacer el fin de Zacarías: volverse mudo a causa de nuestra incredulidad.

Oremos:

Señor, confiamos en ti en este tiempo de espera.
Muchas veces nos ha ocurrido de esperar a alguien,
de esperar algo ...
y lo hicimos con alegría, preocupación,
imaginando la dulzura del encuentro.
Danos la alegría de la espera
y ayudanos entender, como lo fue para Juan el Bautista,
que el que estamos esperando ya está con nosotros.

Con los ojos levantados al cielo oramos juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS



EL BAUTISTA dichoso en la busqueda



EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPIRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Lucas (1, 30b-33)

«No temas, María ... Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David; gobernará por siempre al pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás.»

Todo se realizará por la omnipotencia de Dios! Por María solo la escucha que permite a la Palabra de Dios penetrar en el corazón así tanto hasta cambiarlo. Y si la bienaventuranza de María ha brotado de la escucha de la Palabra de Dios, la misma bienaventuranza será para nosotros en el momento que deseamos de buscar la belleza de la Palabra del Señor.

Oremos:

Señor, confiamos en ti en este tiempo de espera.

Muchas veces nos ha ocurrido de esperar a alguien,

de esperar algo ...

y lo hicimos con alegría, preocupación, imaginando la dulzura del encuentro.

Danos la alegría de la espera

y ayudanos entender, como lo fue para

Juan el Bautista,

que el que estamos esperando ya está con nosotros.

Con los ojos levantados al cielo oramos juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR

DEMOS GRACIAS A DIOS

EL BAUTISTA dichoso en la busqueda

+ EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPIRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Lucas (1,42-45)

Isabel exclamó en alta voz: «¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor!»

Sí, María, Bendita tú que has creído, que has confiado, que te dejaste hacer, bendita tu inconsciencia que cree en el Dios de lo imposible, bendita tu disponibilidad de dejarte alterar la vida, bendita tu fe. También nosotros como Elizabeth queremos tener el don de la fe encontrando el Hijo de Dios que viene a nosotros en Navidad.

Oremos:

Señor, confiamos en ti en este tiempo de espera.
Muchas veces nos ha ocurrido de esperar a alguien,
de esperar algo ...
y lo hicimos con alegría, preocupación, imaginando la dulzura del encuentro.
Danos la alegría de la espera
y ayudanos entender, como lo fue para Juan el Bautista,
que el que estamos esperando ya está con nosotros.

Con los ojos levantados al cielo oramos juntos

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS



VOLVEMOS A LEER LA CARTA DEL OBISPO: 'La vida de las personas, de cada persona es el espacio importante para una catequesis no doctrinal (aunque necesaria), sino existencial. La vida narrada, pero principalmente vivida, es este lugar.

F. BESCHI, CARTA PASTORAL 2013-2014 'HOMBRES Y MUJERES EXPERTOS DEL EVANGELIO'



Mirando a Josè

José es un hombre sencillo que se pone a la escucha de Dios. Su cara transmite asombro e incredulidad, pero la serenidad de su mirada revela su fe profunda y paciente. Josè cree, contra toda lógica humana, en la promesa que recibe por el ángel y en esta promesa fundamenta toda su vida.

La promesa del ángel se mantiene en el nombre del Hijo esperado por Maria: 'Jesús'. Jesús significa 'Dios salva', Dios salvará a toda la humanidad en este Niño que va a nacer.

Acojiendo al Niño, Josè se convierte en parte de la historia de la salvación, la historia cantada por los profetas.

En su mano derecha estrecha el bastón del camino: es el bastón que sustenta cada paso hacia Belén, con su esposa que esta para dar a luz, y es el mismo bastón que conducirá a su familia a Egipto, lejos de la ira omicida de Herodes. En la mano izquierda el mismo lilio de Maria: signo de castidad y de un proyecto compartido entre los esposos. José y María harán nacer y crecer el Niño en gracia y alegría, don del cielo para toda la humanidad.

JOSÉ

bienaventurado en la acogida

 EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Mateo (1,20.24)

Mientras lo estaba pensando, el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, descendiente de David, no tengas miedo de llevarte a María, tu esposa, a tu casa; si bien está esperando por obra del Espíritu Santo». Cuando José se despertó, hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado y tomó consigo a su esposa.

También a José, como a María, el ángel pide de creer y aceptar. También para él es difícil, pero está disponible, y gracias a su colaboración el plan de Dios puede realizarse. El proyecto de Dios no pertenece sólo a unos pocos: es para nosotros también! Estamos disponibles a la acogida.

Oremos:

Oh Jesús,
Nos das en José un ejemplo extraordinario de obediencia, disposición, de generosidad. Ayúdanos a aprender de él un estilo de vida acogedora que abra nuestro corazón a Ti y a nuestros hermanos.

Intercambiamos un signo de la paz y oramos juntos:

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS



JOSÉ bienaventurado en la acogida



EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPIRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Lucas (1,62-64)

Preguntaron por señas al padre cómo quería que lo llamasen. Zacarías pidió una tablilla y escribió: «Su nombre es Juan», por lo que todos se quedaron extrañados. En ese mismo instante se le soltó la lengua y comenzó a alabar a Dios.

Zacarías, esta vez, no dudó. Confirma el deseo de su esposa Elizabeth, que es la de Dios. Y esta disposición devuelve la palabra y la oportunidad de bendecir a Dios. La Navidad que se acerca no encuentre cerrado nuestro corazón a la voluntad del Señor.

Oremos:

Oh Jesús,
Nos das en José un ejemplo extraordinario de obediencia,
disposición, de generosidad.
Ayúdanos a aprender de él
un estilo de vida acogedora
que abra nuestro corazón
a Ti y a nuestros hermanos.

Intercambiamos un signo de la paz y oramos juntos:

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS

JOSÉ

bienaventurado en la acogida

 EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Lucas (1,78-79)

“Obra de la misericordia de nuestro Dios, cuando venga de lo alto para visitarnos cual sol naciente, iluminando a los que viven en tinieblas, sentados en la sombra de la muerte, y guiar nuestros pasos por un sendero de paz.”

En las palabras de Zacarías, iluminados por el Espíritu, más allá de la misión de su hijo Juan, escuchamos una clara referencia a la venida de Jesús, que traerá luz y paz a la humanidad. La experiencia de Zacarías también es nuestra, que el Señor nos dé la fe para reconocer a Jesús como la luz y la paz para nosotros y para todos los hombres.

Oremos:

Oh Jesús,
Nos das en José un ejemplo extraordinario de obediencia, disposición, de generosidad. Ayúdanos a aprender de él un estilo de vida acogedora que abra nuestro corazón a Ti y a nuestros hermanos.

Intercambiamos un signo de la paz y oramos juntos:

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS



VOLVEMOS A LEER LA CARTA DEL OBISPO: La fe es camino, siempre camino ... es algo vivo. ... es incluso antes intuición cultivada, inquietud ineludible, búsqueda apasionada y por último descubrimiento, maravilla, asombro, regalo, encuentro. La fe es relación con El '.

F. BESCHI, CARTA PASTORAL 2013-2014 'HOMBRES Y MUJERES EXPERTOS DEL EVANGELIO'



Mirando al Niño Jesús

Un Niño está sentado tranquilamente en la tierra desnuda. Es la semilla de gracia y salvación caída en este tiempo, semilla que va a morir en la cruz para dar frutos de vida eterna. La tierra a su lado se enciende de vida y de belleza: las flores que brotan parecen estrellas, fuegos artificiales y alegría por este esperado nacimiento.

El cielo tiene el color de la aurora: mientras celebramos en la noche más oscura y más larga la Navidad de Jesús, se nos recuerda que es *"cual sol naciente, para iluminar a los que viven en tinieblas, y en la sombra de la muerte, y guiar nuestros pasos por un sendero de paz"*. (Lucas 1,78-78).

El sol detrás del Niño es su corona de luz y de gloria, la canción de alabanza de la creación entera a su nacimiento. La mano derecha del Niño Jesús está levantada y hace un gesto de paz y de comunión: bendice a todas las mujeres y a todos los hombres de buena voluntad, al igual que cantan en el cielo de Belén los ángeles bailando y festejando.

Bienaventurados nosotros con asombro



EN NOMBRE DEL PADRE, DEL HIJO
Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMEN.

Del Evangelio según Lucas (2,16-20)

Fueron apresuradamente y hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre. Entonces contaron lo que los ángeles les habían dicho del niño. Todos los que escucharon a los pastores quedaron maravillados de lo que decían. María, por su parte, guardaba todos estos acontecimientos y los volvía a meditar en su interior. Después los pastores regresaron alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, tal como los ángeles se lo habían anunciado.

Jesús no es más espera y esperanza: ahora es Vida, es presencia y habita entre nosotros. Es un recién nacido idéntico a todos los recién

nacidos en este mundo. Tiene nuestra propia carne, aunque él es el Hijo de Dios y Dios mismo. A nosotros que hemos aprendido a esperar en él, que hemos deseado acogerlo, está el asombro de reconocerle.

Oremos:

Queremos, contemplarte Señor,
en el niño recién nacido en Belén.
queremos asombrarnos
delante a tu gran don de Amor
y guardar en nuestros corazones
esta maravilla,
fuente de alegría para cada hombre.

Alrededor de la cuna, mirando al Niño Jesús, rezamos:

PADRE NUESTRO...

BENDIGAMOS AL SEÑOR
DEMOS GRACIAS A DIOS



VOLVEMOS A LEER LA CARTA DEL OBISPO: "... me parece claro que la relación entre la fe en Dios y la vida del hombre de hoy, el significado y el valor de esta relación, son el mundo nuevo en el cual crecemos como cristianos".

F. BESCHI, CARTA PASTORAL 2013-2014 'HOMBRES Y MUJERES EXPERTOS DEL EVANGELIO'



Mirando a los Reyes Magos

Los tres Reyes Magos venidos de Oriente miran sin cansarse la estrella. Es la guía de su viaje: la señal del cielo los lleva en tierra desconocida y lejana.

Los Reyes Magos tienen una corona sobre la cabeza: son reyes, son gente importante y rica que no tiene miedo de salir de sus tronos y sus posesiones para seguir a la estrella y llegar en lugares aún desconocidos. Los Reyes Magos tienen edad y colores de piel diferentes: en ellos toda la humanidad se convoca en Belén, sin distinciones, sin fronteras, sin prejuicios. Dan cumplimiento a las palabras proféticas del Salmo 72 *"Ante él se arrodillará su adversario, y el polvo morderán sus enemigos. Los reyes de Tarsis y de las islas le pagarán tributo; los reyes de Arabia y de Etiopía le harán llegar sus cuotas. Ante él se postrarán todos los reyes, y le servirán todas las naciones"*. Los regalos que traen al pesebre de Belén son regalos para un rey, el rey de la paz y de la verdad. En los pequeños cofres que llevan en la mano está la esencia de su fe: han creído en un signo en el cielo que les ha llevado lejos, en lugares que nunca habrían imaginado.